

Nota Bibliográfica

PUBLICACIONES RECIENTES SOBRE LOS «MÁRTIRES DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA»

- JIMENO CORONADO, JOSÉ, y JIMÉNEZ GÓMEZ, FRANCISCO M., *El cayado roto. Narciso de Estenaga. Obispo de Ciudad Real* (BAC, Madrid 2004), 309p., ISBN: 978-84-7914-738-9.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ VICENTE, OCD, *La dichosa ventura. 16 carmelitas descalzos en Toledo. Vida y martirio* (Editorial Espiritualidad, Madrid 2007), 412p., ISBN: 978-84-7068-325-1.
- ARGANDA MARTÍNEZ, PEDRO, *El Arcipreste mártir de Talavera. Vida, obra y martirio del beato Saturnino Ortega († 1936)* (Edibesa, Madrid 2007), 162p., ISBN: 978-84-8407-730-5.
- DEL CAMPO REAL, FRANCISCO, *Mártires de Ciudad Real. El obispo Narciso de Esténe-ga y diez diocesanos mártires* (Edibesa, Madrid 2007), 209p., ISBN: 978-84-8407-253-9.
- MARTÍNEZ PUCHE, JOSÉ A., OP (Coord.) *Mártires dominicos españoles, 1936. 92 reli-giosos, religiosas y seglares de la familia dominicana martirizados en la perse-cución religiosa de 1936* (Edibesa, Madrid 2007), 292p., ISBN: 978-84-8407-727-5.
- LÓPEZ TEULÓN, JORGE, *Mártires de Toledo. 13 clérigos diocesanos testigos de Cristo en la España de 1936* (Edibesa, Madrid 2007), 441p., ISBN: 978-84-8407-729-9.
- RINCÓN CRUZ, MARCOS, *Mártires franciscanos de Castilla (1936-1938). 73 testigos de Cristo para el siglo XXI* (Edibesa, Madrid 2007), 260p., ISBN: 978-84-8407-725-1.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, MARÍA ENCARNACIÓN (Ed.), *Quiénes son y de dónde vienen, 498 mártires del siglo XX en España* (Edice, Madrid 2007), 524p., ISBN: 978-84-7141-635-3.

No son pocos los libros que sobre los llamados mártires de la Guerra Civil española se han venido publicando durante estos últimos años. ¿Qué factores han podido contribuir a que hayan ido apareciendo entre nosotros numerosas publi-caciones sobre el particular? Uno de los que más han influido, sin lugar a dudas, ha sido la culminación de los hasta ahora catorce procesos abiertos que han ter-minado con otros tantos momentos en los que algunos de los mártires de la gue-rra española han sido beatificados y canonizados. En concreto, ochenta y tres sacerdotes del clero secular han sido declarados beatos y uno santo; entre los reli-giosos, 711 han sido beatificados y diez canonizados; entre religiosas 121 son ya

beatas. Los laicos por el momento tendrán que esperar. Hasta el presente no son muchos: la primera santa fue la ecuatoriana Narcisca de Jesús Martillo (25-10-1992); el segundo, el gitano Ceferino Jiménez Malla (4-5-1997). Un grupo más numeroso formado en su mayor parte por mujeres, diecinueve más tres terciarias capuchinas de la Sagrada Familia, y hombres, todos ellos miembros de la Acción Católica, fueron beatificados el 11-3-2001¹.

Los libros que a continuación reseñaremos estuvieron precedidos, con todo, por algunas publicaciones sueltas, que si no les marcaron el rumbo y la dirección que al final tomaron, sí que los vincularon a una tradición martirológica y hagiográfica, nacida en la España de los años cuarenta del siglo pasado. Entre estos libros destacamos el publicado en 1998 por José Luis Alfaya, *Como un río de fuego. Madrid 1936*, Barcelona 1998; un estudio documentado y bien escrito, pero sin ninguna pretensión interpretativa. Alfaya narra con documentos inéditos los avatares padecidos por el clero de Madrid hasta la llegada de su muerte. En esta misma línea José Francisco Guijarro publicaba en 2006 *La persecución religiosa y la Guerra civil. La Iglesia en Madrid, 1936-1939*; tampoco en esta obra se nos ofrecen caminos nuevos ni se nos da una interpretación diferente a las ya conocidas sobre la violencia en la guerra civil. El año 2002, el sacerdote abulense Andrés Sánchez Sánchez daba a la luz *Cinco sacerdotes abulenses mártires en el verano de 1936 hacia los altares*, Ávila 2002. Una divulgación sin más pretensiones. En el prólogo escrito por Monseñor González Montes, a la sazón obispo de Ávila, defendía que estos cinco sacerdotes como el resto de sus veinticuatro compañeros, «habían sido martirizados por Jesús; no murieron por razones políticas u otras sino por odio a la fe», por lo que esperaba se convirtiesen «en referencia testimonial de una entrega sin límites a la causa de Jesús». En el resto del prólogo se explayaba con una fundamentación del martirio cristiano².

La obra más conocida y difundida de las publicadas hasta el momento es la titulada *Quiénes son y de dónde vienen. 498 mártires del siglo xx en España*, editado en la editorial de la Conferencia Episcopal española, bajo la dirección de M.^a Encarnación González Rodríguez, responsable, dentro de la misma Conferencia, de la Oficina creada por los obispos españoles para el estudio y la divulgación de los mártires. La colección más lograda y con más pretensiones sigue siendo la impulsada por la editorial Edibesa de Madrid, a la que pertenecen los títulos que encabezan estas líneas, que ha abierto una colección bajo el epígrafe Los Mártires. El resto son libros y artículos de muy distintos autores. Todas las Congregaciones y Órdenes religiosas, así como las diócesis a las que pertenecieron los mártires ahora beatificados, han procurado, con distinta suerte, presentar la vida y el relato de la muerte de sus mártires.

¹ J. LÓPEZ TEULÓN, *Mártires españoles (1934-1939). Juan Pablo II; beatificaciones y canonizaciones*, Edibesa, Madrid, 2007, 291p.

² A. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Cinco sacerdotes abulenses mártires camino hacia los altares*, Ávila, 2002, p.7-9.

El resultado, sin haber examinado toda esta ingente masa documental, es muy variado. Son libros y hagiografías de ocasión, sin un denominador común y sin una metodología medianamente depurada. Sus autores optaron por lo que consideraron mejor para cubrir sus objetivos; siendo, en consecuencia, muy distintos su tratamiento, estilo, fuentes y fundamentos historiográficos.

No obstante, cuatro rasgos caracterizan estas publicaciones: por un lado, la fidelidad más estricta a los hechos; por otro, la discreción o contención; la defensa de sus biografiados y, de nuevo, la supremacía de los sacerdotes y religiosos frente a una leve aparición de los seculares. Las obras de referencia, presentes en casi todas ellas, son los trabajos de Vicente Cárcel Ortí y en la lejanía los primeros martirologios de los años cuarenta.

La fidelidad de los hechos está más que asegurada. Estos nuevos martirologios además de basarse en los primeros martirologios se han servido de las diversas *positio*, instrumento de trabajo que la Iglesia católica demanda y en cuya elaboración se emplean personas capaces, cuyo objetivo fundamental es demostrar a los peritos y consultores de la Doctrina de la Fe, que sus defendidos son dignos de ser reconocidos como santos. Las *positio* están llenas de datos, referencias, testimonios, documentos, aclaraciones orales y consultas escritas, en las que casi siempre se abunda más en la detención, encarcelamiento, juicio, martirio y en muchos casos, al cabo de los años, en el enterramiento de las personas estudiadas que en la vida de los que se postulan como santos. Aun cuando se cuelen, pocas veces, expresiones más propias de la literatura y hagiografía de tiempos pasados, la contención en la expresión, la suspensión de juicio hacia los autores de los asesinatos, lentamente se va convirtiendo en norma. En lo que no se ha avanzado es en lo que se refiere a la defensa que se hace de los sacerdotes y de los seculares mártires: «murieron, escribe Arganda, porque eran sacerdotes o religiosos, porque eran seculares católicos practicantes, comprometidos con la defensa y promoción de la fe cristiana. A ellos hay que llamarles con justicia víctimas de la persecución religiosa en España». Los sacerdotes diocesanos y los distintos religiosos sacrificados, frente a los seculares, siguen siendo, en línea con lo que defendió en su martirologio el que más adelante sería decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona, Sebastián Cirac en su Martirologio de la diócesis de Cuenca (1947), los grandes y casi únicos protagonistas de estos nuevos martirologios³.

En casi todos estos nuevos martirologios, pensamos, no se ha hecho el esfuerzo necesario para acercarse, aunque fuera levemente, a las causas que desataron la ira de los perseguidores y a las razones más profundas de la persecución religiosa o de la conflagración como algunos gustan llamar. En este punto, se ha avanzado muy poco.

Exceptuando a José Vicente Rodríguez de la Orden de los Carmelitas Descalzos, prestigioso editor y autor de relevantes obras sobre Santa Teresa de Jesús, San

³ P. ARGANDA MARTÍNEZ, *El arcipreste mártir de Talavera: vida, obra y martirio del beato Saturnino Ortega*, Madrid 2007, 162p.

Juan de Cruz y otras figuras menores de los carmelitas descalzos, no hemos encontrado en la nómina de estos autores ningún historiador. Sus trabajos, aunque no todos, se limitan, tras una breve presentación del momento histórico y del contexto general que llevó a la muerte a sus hermanos de religión, a presentarnos las biografías de los mártires de manera regular y siempre cronológicamente. Su lectura, pese a la variedad de sus biografiados, resulta monótona y repetitiva.

Muchas de estas biografías no dejan de ser prontuarios de tipo administrativo, fichas de trabajo, a través de las cuales y de manera muy esquemática puede recorrerse su itinerario vital; itinerario muy dependiente de los destinos que la obediencia y la misión les fue llevando. La vida de los nuevos beatos, casi sin excepción, se inicia con la fecha de su ingreso en el noviciado o en las escuelas apostólicas; llega, en una primera etapa, hasta la fecha de su ordenación. A continuación se nos ofrecen sus primeros ministerios y trabajos apostólicos, que viene a concluir con la fecha de su detención y cautiverio. A veces estos itinerarios están salpicados, aunque no tanto como nos hubiera gustado, con datos y referencias históricas de los trabajos y misiones a los que fueron destinados, así como con opiniones, laudatorias en exceso y por lo tanto sobrantes, sobre sus personas, fama y laboriosidad. Casi nunca se nos ofrecen informaciones de las obras e instituciones en las que trabajaron. Consideramos que este esfuerzo es muy necesario tanto para conocer la naturaleza de sus trabajos apostólicos como para percibir la imagen que sus perseguidores y detractores tenían de ellas y de los que las mantenían.

En la mayoría de los estudios se echa en falta, amén de las *Positio*, un trabajo de investigación previo, que hubiera realzado la personalidad de los biografiados y la relevancia y originalidad del trabajo apostólico de sus congregaciones. Se nota una cierta precipitación y una falta de organización. No he encontrado apenas referencias al libro clásico del obispo emérito de Badajoz, Antonio Montero y sí a las muy polémicas, más actuales y comerciales, de Pío Moa. Brillan por su ausencia los estudios clásicos sobre la República y los más discutidos sobre la Guerra Civil. Tampoco hay alusiones a la literatura extranjera del momento ni a autores no españoles que han acreditado un conocimiento solventemente de nuestra historia más reciente como H. Thomas y más recientemente, G. Ranzato y su *Eclipse de la democracia. La Guerra civil española y sus orígenes, 1931-1936*, Madrid 2006. Tampoco se ha hecho alusión al esfuerzo investigador del padre Alfonso Álvarez Bolado ni a autores tan conocidos en el tema del anticlericalismo como De la Cueva Merino, Alfonso Botti, Álvarez Tardío y mucho menos a los nuevos investigadores de la violencia Javier Rodrigo, José Luis Ledesma y al tan discutido Julián Casanova.

Más que de trabajos elaborados, estaríamos hablando de biografías de ocasión, insuficientes para abrir un diálogo razonable, ya que no científico, con las ciencias históricas y con los autores que hoy en día cultivan de manera entusiasta la memoria de nuestra historia más reciente para que sus grandes yerros, llenos de muerte y destrucción, nunca más se puedan dar entre nosotros.—ALFREDO VERDOY, S.J.